

97

CASTRO { POMIPAS DE IARON

PQ7297
.C3
P6



1020028184

48

POMPAS DE JABON.

—
VERSO Y PROSA

—DE—

Francisco de A. Castro



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

86119

SAN LUIS POTOSÍ.

—
Imprenta de la Escuela Católica de Artes y Oficios.

—
1900.

31857

861 PQ 7297

C. C3
P6

VERSO Y RECTO



RICHARD COVARRUBIAS

84119

73187

A la Sonanta Felisa Per-
rubias.

Yo tengo de alta honra de
conocer a Ud. personalmente; pero
se muy bien que a lo noble senti-
miento del corazón de un amoroso
padre, una Ud. en un alma de aquel
todo las prendas que son la más gra-
ta posesión de la mujer buena, de la ver-
dadera reina del hogar. Sierva Ud.
recibir esta insignia de recuerdo y por me-
dio de él, el tributo de admiración
le profiere el último de los amigos del
hombre culto de un hijo.

INMORTAL

p. 14-18-10

Yo también con orgullo de bohemio
tengo diademas que mi frente ciñen;
laureles que aprisionan mi cabeza
con hojas invisibles.

No les mancha la sangre que á la auréola
de los guerreros con el triunfo tiñe;
ni fueron conquistados en la lucha
que de áurea luz al pensador reviste;

Ni los robustos cantos del poeta
los colocaron en mi frente humilde.....
Los lauros de los Césares y Homeros
suelen perder su forma y sus matices.

Y la corona que mi sien ostenta
es inmortal, eterna, inmarcesible.....
¡Mis hijos la han formado con sus besos,
y el beso de los hijos siempre vive!



—*—Crepuscular.—*—

Ya el sol espira: la noche
los verdes campos encubre
tornando negros y tristes
los anchos cielos azules.
Vuelve al aprisco el ganado,
al bosque las aves huyen,
y sobre la alta montaña
que están ciñendo las nubes,
el lucero de la tarde
temblando á lo lejos luce.

¡Qué amarga melancolía
vierte en el alma que sufre
ese capúz indeciso
que va envolviendo las cumbres.....!

Ya á los espacios se extiende.....
ya á cielo y tierra confunde.....
ya forma la gris mortaja
que los despojos encubre
del día que va espirando
tibio, somnolente, dulce.....

Como el arpa plañidera
que en tristes notas traduce
las lágrimas silenciosas
que al espíritu consumen,
agitada por el viento
la selva en quejas prorrumpe,
llora la erguida palmera,
suspiran los abedules
y sollozan tristemente
las ramas de los sauces.

El día ha muerto... La noche
arropa en su cauda fúnebre
los ensueños que en las ondas
de luz del espacio bullen;
las esperanzas que viven
en el color de las nubes;
las alegrías que anidan
entre los cielos azules,
y las ilusiones todas
que agitadas se sacuden
en las brisas de la tarde
y del campo en los perfumes.....
¡Todo pasa! ¡todo pasa!

Sol, luz y cielos azules,
balidos de los ganados
y aves que á los bosques huyen.....

En el campo de mi vida
también hay sombras y nubes.....
la noche de mis recuerdos
mis esperanzas encubre.....

¡Quién me diera, quién me diera
ver de nuevo cómo lucen
el arrebol en el cielo,
la luz del alba en la cumbre.....!



El Stabat Mater.

A Manuel J. Othón.

I.

—Maestro, ¿habéis terminado?

—Oh, por favor, dejadme..... ¡Una sola nota, una sola que comprenda todo lo que debe expresarse con el grito de una madre enloquecida por el dolor! Dejadme concebirla y tendréis la obra terminada..... Pero, dejadme, por Dios, dejadme..... !

—Habéis prometido entregar al Prelado hoy mismo vuestra composición; son las once de la noche, y vuestra pauta se encuentra limpia.